Carlos de Lorena, general de las tropas imperiales, la victoria de Friedberg, que fué seguida del tratado de Dresde, por el cual se le confirmó la posesion de la provincia que se disputaba. Durante los diez años de paz de que gozó en seguida la Prusia, Federico hizo florecer el comercio, la industria y las artes; dió impulso á las ciencias y á las letras, las cultivó él mismo con buen éxito; llamó á su corte á Voltaire, á Diderot, á D'Alembert, etc.; y elevó en fin su reino á tan alto punto de gloria y prosperidad, que inspiró celos á las demás potencias. En 1756 empezó la guerra llamada de los *Siete años*: la Francia, el Austria, la Sajonia, la Suecia y la Rusia se coligaron contra Federico, no teniendo este sino un aliado poco seguro, la Inglaterra. A pesar de inauditos esfuerzos, coronados algunas veces por la victoria, estuvo un instante espulsado de la mayor parte de su reino; pero se rehizo súbitamente, derrotando en Rosbach los ejércitos francés y austríaco, mandados por el mariscal de Soubise (1757), reconquistó todo lo que habia perdido, y en 1763 se firmó una paz que aseguró de nuevo la Silesia á la Prusia. Vencedor de esta larga guerra Federico dirigió sus miras al interior de su reino, haciendo renacer en él la abundancia y la prosperidad. En 1772, ensanchó los límites de su reino con la Prusia oriental, favorecido con la division de la Polonia, y murió en 1786, con la reputacion de uno de los mas grandes reyes de los tiempos modernos. Federico ha dejado muchas obras, tanto en prosa como en verso, todas escritas en francés, su idioma predilecto. Han sido recopiladas en 23 tomos en 8º., Amsterdam, 1790. Es notable entre ellas el *Anti-Maquiabelo*, las *Poesías del filósofo indiferente* (nombre que él tomaba en sus escritos) y algunas *Memorias históricas*. El gobierno prusiano ha hecho recientemente, á sus espensas, una edicion de sus obras completas, la cual se empezó en 1840, año 100 del aniversario de este gran rey. Denina ha escrito la vida de Federico II.

FEDERICO GUILLERMO II, rey de Prusia, nació en 1744, era sobrino del gran Federico y le sucedió en 1786; se entregó á sus placeres y sacrificó hábiles ministros y buenos generales á los caprichos de sus mancebas. Cometió tambien la debilidad de creer en las estravagantes doctrinas de los iluminados, que estraviaron su imaginacion arrastrándole á los escesos mas ridículos. De esto modo hizo perder á la Prusia la mayor parte de su preponderancia. Después de haber representado un papel poco honroso en la guerra que estalló en 1787 entre la Puerta y la Rusia, Federico Guillermo fué el primero que propuso, en 1792, una coalicion contra la república francesa; avanzó hasta las llanuras de Champaña, á la cabeza de 80,000 hombres; pero cuando todos creian verle marchar sobre París, se retiró de repente y se replegó sobre el Rhin. Al año siguiente efectuó de acuerdo con la Rusia la nueva division de la Polonia, hizo la paz con la Francia, en 1795, y murió en 1797.

FEDERICO GUILLERMO III, rey de Prusia, hijo del precedente, nació en 1770, murió en 1840; casó en 1793 con Luisa Amelia, hija del duque de Mecklemburgo Strelitz, á la que amó siempre con estremo, perdiéndola en 1810. Sucedió á su padre en 1797, y empezó por mantenerse neutral en las diferentes coaliciones formadas contra la Francia; pero en 1805, cedió á las instancias de la Rusia, y se declaró contra la Francia. La rápida campaña de 1806 abrió á los Franceses las puertas de Berlin, que quedó en poder del enemigo hasta 1809. Habiendo vuelto á entrar en su capital Federico Guillermo, se dedicó á reparar los males de la guerra; pero le aguardaban nuevos desastres, y sus estados tuvieron aun mucho que sufrir durante las guerras sangrientas desde 1812 hasta 1814. Después de la batalla de Waterloo, la Prusia libre de los males de la guerra, no tardó en rehacerse bajo la administracion sabia y paternal de Federico, cuyos esfuerzos constantes y moderacion contribuyeron poderosamente á mantener la paz europea. En 1825 contrajo un matrimonio morganático con Augusta de Harrach, á quien nombró princesa de Liequit y condesa de Hohenzollern. Federico Guillermo se mostró toda su vida uno de los mas ardientes defensores de la religion protestante. Dejó el trono á su hijo Federico Guillermo IV, que reina actualmente.

PALATINADO.

El Palatinado cuenta cinco príncipes con el nombre de Federico, á saber: Federico I (1449-1476); Federico II (1544-1554); Federico III (1557-1576); Federico IV (1583-1610); Federico V (1610-1632). El único que ha hecho un papel importante es Federico V, que casó con Isabel, hija de Jacobo I, rey de Inglaterra. A instancias de esta princesa se puso á la cabeza del partido protestante en Alemania, y aceptó la corona de Bohemia que le ofrecieron los habitantes de este país rebelados contra el emperador Fernando II, su rey legítimo: este príncipe se atrajo el odio general por su celo escesivo en favor de la religion católica. En 1619 entró en Praga, pero no tardó en ser espulsado de allí por el ejército imperial y despojado de sus estados. Murió en Maguncia, en 1632.

SAJONIA.

FEDERICO AUGUSTO, antes elector, después rey de Sajonia, sucedió en 1763 á su padre Federico Cristiano, y rehusó en 1791 el trono de Polonia que se le ofrecia. Durante las guerras de la revolucion, permaneció neutral todo lo que pudo. Napoleon erigió su ducado en reino (1806), y aumentó sus estados con el gran ducado de Varsovia. Fué uno de los mas fieles aliados de Napoleon en sus guerras contra la Prusia y la Rusia. Para castigarle por su fidelidad, los aliados le despojaron en 1815 del ducado de Varsovia y de una parte de sus estados hereditarios, pudiendo no sin grandes dificultades conservar el trono. Murió en 1827 llorado por sus súbditos. Respecto á los demás Federicos de Sajonia, véase SAJONIA.

FEDERICO AUGUSTO. Reyes de Polonia. (Véase AUGUSTO II y III.)

FEDERICO. Duques de WURTEMBERG. (Véase WURTEMBERG.)

FEDERICO I de Aragon, rey de Sicilia desde 1291 hasta 1337, fué encargado de esta isla por su hermano Jaime cuando este pasó á recoger la corona de Aragon en 1291, que le pertenecia por la muerte de su hermano Alfonso. Mas como los Franceses y el papa disputasen á Jaime sus derechos á aquel reino, este para obtener una posesion tranquila prometió la Sicilia á la casa de Anjou, y en consecuencia mandó á su hermano Federico que se retirara de Palermo. Pero este príncipe no obedeció; y los Sicilianos le proclamaron rey en 1296. Después de haber luchado contra Francia, Nápoles y Aragon, logró la paz en 1302 con la condicion de casarse con Eleonora, hija de Carlos II, rey de Nápoles, y de renunciar al título de rey de Sicilia para tomar el de Tinacria. Federico murió en 1337 después de un reinado glorioso de 41 años, en el que hizo florecer la agricultura, el comercio y la marina.

FEDERICO II de Aragon, llamado *el Simple*, rey de Sicilia, el menor de los hijos del precedente, sucedió en 1355 á Luis su hermano mayor. El reino de Sicilia, de resultas de las turbulencias de los dos reinados anteriores, estaba dividido en facciones que no contentas con combatir entre sí entregaron varias plazas al enemigo. Federico poco á propósito para establecer el órden perdió á Palermo y Mesina, y hubiera perdido toda la Sicilia á no haber llamado la atencion á los Napolitanos la invasion de los Húngaros en este reino. Aprovechóse Federico de las circunstancias para recobrar en 1363 á Palermo y Mesina, y no tardó en firmar la paz con la reina Juana en 1372, sujetándose á pagar un tributo de quince mil florines. Murió en este mismo año, dejando una hija, llamada María, que llevó en dote á Martin de Aragon la corona de Sicilia.

FEDERICO DE ARAGON, rey de Nápoles, sucedió á su sobrino Fernando II en 1496; mas apenas subió al trono en medio de las aclamaciones de sus súbditos, cuando se vió despojado de sus estados por las armas de Luis XII y por la perfidia de su propio hermano Fernando de Aragon, que se repartieron su reino. Viendo Federico desordenadas sus tropas, casi sin pelear, no tuvo otro recurso que entregarse á la generosidad de Luis XII, de quien recibió el ducado de Anjou con una dotacion de 30,000 ducados, y murió en Francia el año 1504, dejando dos hijos, á los cuales se tuvo cuidado de privarles de sucesion, aunque se les permitió casarse, y con su muerte se estinguió la posteridad de los reyes de Nápoles.

FEDERICO (J. B. FEDERICO VIASOLO), llamado *Camillo*, poeta dramático, nació en 1751 en el Piamonte, murió en 1802; escribió para los diferentes teatros de Italia multitud de piezas, algunas de ellas de mucho mérito; una de las mejores, intitulada: *La bugia vive poco*, ha sido puesta en escena en el teatro francés bajo el nombre de la *Revancha*, por MM. Roger y Creuzé de Lesser; y la que lleva el título de *Peor es el remedio que la enfermedad* se ha publicado traducida en la *Coleccion de las obras maestras de los teatros estranjeros*. En 1828 se dió á luz en Milan una coleccion de piezas de Federico.

FEDERICO (SAN), obispo de Utrecht desde 820 hasta 838, apóstol de los Frisones, fué asesinado por órden de la emperatriz Judith, á la que habia censurado. Se le celebra el 18 de julio.

FEDON DE ELIS, discípulo y amigo de Sócrates. Habiendo caido en su juventud en poder de unos piratas, fué rescatado por Sócrates que le admitió como discípulo. Después de la muerte de su maestro, volvió á su patria, donde fundó la escuela llamada de Elis, que se distinguió por la fidelidad con que conservó las doctrinas de Sócrates. Platon dió el nombre de *Fedon* á un diálogo en que trata de la inmortalidad del alma; y Mendelssohn ha escrito bajo el mismo título una obra sobre el mismo asunto.

FEDOR I WANOWITCH, emperador de Rusia, el último de la dinastía de Ruricky, nació en 1557, sucedió á su padre Ivan IV en 1584, y murió en 1598, envenenado por Godunow su cuñado.

FEDOR II, hijo del usurpador Godunow, reinó después de aquel, 1605, pero fué condenado á muerte por el falso Dmitri.

FEDOR III ALÉXIEWITCH, emperador de Rusia, hijo de Alejo y nieto de Miguel Fedorowitch que fundó la casa de Romano V (1613), sucedió á su padre en 1676, mandó quemar todos los títulos de nobleza, á fin de que en lo sucesivo fuesen las distinciones esclusivamente premio del mérito y de la virtud, y murió en 1682, dejando por testamento la corona á sus dos jóvenes hermanos, Iwan V, y Pedro el Grande.

FEDRA, PHÆDRA, hija del rey de Creta, Minos, y de Pasífae, y hermana de Ariana, casó con Teseo, rey de Atenas. Concibió por Hipólito su hijastro un amor criminal, al que este príncipe no quiso corresponder. Para vengarse, le acusó á su padre de haber querido seducirla, causando la muerte del jóven príncipe. Algun tiempo después se ahorcó de desesperacion. Eurípides, Séneca y Racine han tomado á Fedra por asunto de sus tragedias.

FEDRO, PHÆDRUS, filósofo epicúreo griego, floreció en Atenas, cerca de 50 años antes de J. C.; fué uno de los maestro de Ciceron, y compuso entre otros escritos, un tratado *De la naturaleza de los dioses* que imitó Ciceron en su *De natura deorum*. No queda de Fedro mas que un fragmento, hallado en el Herculano, y que publicó Cristóbal Petersen, Hamburgo, 1833, con una traduccion latina.

FEDRO, fabulista latino, nació en la Pieria (Macedonia) hácia el año 30 antes de J. C.; fué conducido como esclavo á Roma, donde le emancipó Augusto, en cuyo palacio permaneció mucho tiempo considerado y obsequiado por este emperador. En tiempo de Tiberio no gozó de tanto favor, y antes se cree que llegó á perder toda su fortuna por haber satirizado en sus fábulas á Sejano, ministro del tirano. Murió de edad avanzada en el reinado de Claudio hácia el año 44 de J. C. Se tienen de él cinco libros de *Fábulas*, que son notables por la pureza del estilo, por la sencillez y algunas veces por la novedad de las ideas.

FELICE (FORTUNATO BARTOLOMÉ), el escritor infatigable, nació en Roma en 1723, de una familia oriunda de Nápoles, murió en Iverdun en 1789; enseñó primero las ciencias con sumo acierto en Roma y Nápoles. Obligado á abandonar esta última ciudad á consecuencia de una intriga amorosa con la condesa de Paruzutti, viajó largo tiempo por Sicilia y Suiza, y se fijó hácia 1756 en Berna, donde emprendió de nuevo sus trabajos científicos y contrajo estrecha amistad con Haller. Abrazó la religion protestante y se casó. Pasó después á fundar en Iverdun un gran establecimiento de imprenta, de la que salieron una porcion de escelentes obras, dirigiendo allí al mismo tiempo una casa de pension. En sus primeras publicaciones tradujo del inglés ó del francés al latin y al italiano algunas obras científicas, que queria dar á conocer en Italia.

FELICITES (SANTA), dama romana, martirizada con sus siete hijos el año 140, en tiempo de Antonino el Pio, ó el año 164, en tiempo de Marco Aurelio. La Iglesia celebra su fiesta el 10 de julio.

FELINO DEL TILLOT (MARQUÉS DE), ministro de Parma, nació en Bayona en 1711. Hallábase empleado en Versalles en las oficinas del ministerio, cuando Luis XV le colocó al lado del duque de Parma, el infante don Felipe, su yerno, 1849. Obtuvo toda la confianza del príncipe, fué en 1759 primer ministro, é hizo florecer la Toscana, por medio de una administracion sabia y económica. Tuvo que luchar contra la corte de Roma, espulsó á los jesuitas y fundó la universidad de Parma. En recompensa de sus servicios le confirió don Felipe el título de marqués de Felino en 1769. Cayó en desgracia del hijo de este príncipe en 1771, se retiró á España y después á Francia, donde murió en 1774.

FELIPE, nombre comun á multitud de príncipes y diferentes personajes.

1º. REYES DE FRANCIA Y DUQUES DE BORGOÑA.

FELIPE I, rey de Francia, hijo de Enrique I, le sucedió en el solio á la edad de ocho años, bajo la tutela de Balduino, conde de Flandes. A la muerte de Balduino, en 1067, quiso intervenir en las guerras que ocasionó la sucesion al condado de Flandes y fué vencido por Roberto el Frison. Mas feliz fué defendiendo al duque de Bretaña contra Guillermo el Conquistador, á quien obligó á levantar el sitio de Dola. En 1092, fué escomulgado por haber repudiado á Berta y casado con Bertrada, mujer del conde de Anjou. Felipe permaneció diez años bajo el peso de esta sentencia que le atrajo muchos enemigos y causó en el estado muchas sublevaciones; concluyó por someterse; pero ya su poder habia vacilado, teniendo que asociar al poder á su hijo Luis el Gordo, y murió en 1108. Habia sido espectador indiferente de la conquista de Inglaterra por Guillermo el Conquistador, y de la primera cruzada. Reunió el Gatinais, cedido por Fulco el Melancólico, 1079; el Vexin por derecho de herencia, 1082; y el vizcondado de Bourges, que compró en 1094.

FELIPE II, llamado *Felipe Augusto*, rey de Francia, hijo de Luis VII, le sucedió en 1180 á la edad de 15 años, se unió á la familia de Carlomagno por su matrimonio con Isabel de Henao, que le llevó en dote el condado de Artois; llenó su tesoro persiguiendo cruelmente á los judíos é hizo muchas campañas felices y brillantes contra algunos grandes vasallos, particularmente contra el conde de Flandes y el duque de Borgoña. Reclamó en seguida sus derechos sobre el Vexin, que un matrimonio habia dado á la Inglaterra. Luchó con ventajas contra Enrique II, escitando á sus hijos contra él. A la muerte de este príncipe en 1189 se unió estrechamente con Ricardo Corazon de Leon, y emprendió con él la tercera cruzada con el objeto de reconquistar á Jerusalen, que estaba en poder de Saladino. Llegados á Sicilia los dos reyes tuvieron terribles disensiones: Felipe Augusto pasó sin embargo á Asia y tuvo una parte gloriosa en la toma de San Juan de Acre en 1191; pero volvió pronto á Francia, donde suscitó muchos enemigos á Ricardo. La influencia del papa le impidió atacar sus estados. Al regreso de Ricardo estalló la guerra entre ambos reyes. Felipe no consiguió grandes triunfos, mientras vivió Ricardo Corazon de Leon; pero á la muerte de este príncipe (1199) se vió en estado de pelear ventajosamente contra Juan Sin-Tierra. Tomó desde luego la defensa de Arturo de Bretaña, sobrino del rey de Inglaterra, y cuando este príncipe fué asesinado, citó á Juan Sin-Tierra á comparecer á su presencia, á fin de que diese cuenta de este asesinato (1203). Habiéndose negado aquel á comparecer, le hizo condenar por los pares y le quitó sucesivamente los feudos que poseia en Francia (la Normandía, el Maine, la Turena y el Anjou). Volvió en seguida sus armas contra el duque de Flandes; en esta nueva lucha tuvo por adversarios, además del duque de Flandes, á Juan Sin-Tierra y al emperador Othon IV; les ganó el 27 de julio de 1214 la batalla de Bouvines, que aseguró todas sus conquistas y le dió una preeminencia marcada sobre todos los príncipes de Europa. Reinó después en paz y no tomó parte en la cruzada de los albigenses. Murió en 1223. Este príncipe habia fundado los archivos de Francia, y protegido la universidad de París, dado escelentes leyes civiles y creado en 1189 la milicia conocida bajo el nombre de Ribauds; animó el comercio, fortificó y hermoseó á París, que le debe sus primeras calles enlosadas. Felipe Augusto habia sido escomulgado en 1196 por haber repudiado á su mujer Ingelburga á fin de casarse con Inés de Merania. Volvió á unirse en 1201 con Ingelburga y le fué alzada la escomunion. Capefigue ha escrito su historia.

FELIPE III, llamado *el Atrevido*, hijo de Luis IX, habia seguido á su padre á la última cruzada. Le sucedió en 1270 y se apresuró á hacer la paz con el soberano de Túnez y volvió á Francia. Heredó los condados de Valois, de Poitou, de Auvernia y de Tolosa. Hizo sentir su poder al conde de Foix Rogerio Bernardo III, que se negaba á reconocerle, y á la muerte de Enrique, rey de Navarra en 1274, obligó á los Navarros á someterse al gobierno de Juana, su jóven reina, que él habia prometido á su hijo Felipe; pero trató en vano de colocar á los infantes de La Cerda en el trono de Castilla. Después del degüello llamado las *Vísperas sicilianas*, 1282, hizo la guerra al rey de Aragon, Pedro III, y le tomó á Elna, el paso de Eclusa y Gerona; pero contrajo una enfermedad, de la que murió en Perpiñan en 1285. Este príncipe habia tenido algunos disgustos domésticos. Pedro Labrosse, su favorito, fué ahorcado por haber acusado á la reina María de la muerte de Luis, hijo del rey. En 1273 este príncipe habia cedido á la Santa Sede el condado Venesino.

FELIPE IV, llamado *el Hermoso*, hijo de Felipe III, le sucedió en 1285 á la edad de 17 años. Terminó en 1291 la guerra contra el Aragon por el tratado de Tarascon, y poco tiempo después se empeñó en una lucha contra Eduardo I, rey de Inglaterra, que se alió á Guido de Dampierre, conde de Flandes; las victorias de Furmes, de Comines y la toma de Brujas fueron causa de una tregua con Guido de Dampierre, y facilitaron la conclusion del tratado de Montreuil, por el cual Eduardo I casaba á su

hijo Eduardo con Isabel, hija del rey de Francia, 1299; al mismo tiempo Felipe IV reunió el condado de Flandes á la corona. Tuvo en seguida una gran desavenencia con Bonifacio VIII, que queriendo unir el poder temporal al espiritual, pretendia tener sobre todos los monarcas un derecho de soberanía. El pontífice lanzó contra él muchas bulas (*Clericis laicos*, 1296; *Salvator mundi*, 1300; *Ausculta fili*, 1301), y no habiendo conseguido nada, escomulgó al rey y puso entredicho al reino. Felipe hizo quemar la bula *Ausculta fili*, y convocó en 1302 los Estados generales (los primeros que ha tenido Francia), que prometieron defender contra todo poder la independencia de la corona. En medio de estos conflictos exasperados los Flamencos por la tiranía de su gobernador Chatillon, se sublevaron y batieron á los Franceses en Courtray (1302). Felipe firmó una tregua con ellos, lo que le permitió obrar contra el papa. Le acusaba de herejía y de muchos crímenes y pedia un concilio. Bonifacio le escomulgó por segunda vez, y Felipe IV exasperado, envió tropas á Italia, que se apoderaron del papa. Libre de todo temor por este lado, marchó contra los Flamencos, á los que venció en la batalla de Mons-en-Puelle (1304) y á los que concedió una paz honrosa. A la muerte del papa Benito XI, hizo nombrar un papa francés, Clemente V (Bertrand de Got), que se estableció en Avignon, y al cual obligó á hacer el proceso á la memoria de Bonifacio VIII y á abolir la órden de los templarios (1312). Felipe se apoderó de las grandes riquezas de esta órden, mandó quemar á sus principales jefes, y al gran maestre, Jacobo Molay. Murió poco después (noviembre de 1314). Felipe el Hermoso alteró el valor de la moneda, por lo cual le llamaba el pueblo el monedero falso; acosado por la necesidad de numerario persiguió á los judíos, vendió cartas á los comunes, y títulos de nobleza á los plebeyos. Fué rey de Navarra por su casamiento con la reina Juana. Añadió á sus dominios la Flandes francesa, la diócesis de Viviers, el Quercy y la ciudad de Leon de Francia.

FELIPE V, llamado *el Largo*, hijo de Felipe IV, fué nombrado regente á la muerte de Luis X, su hermano, que habia dejado en cinta á la reina Clemencia de Hungría. El hijo de Clemencia no vivió, y Felipe fué proclamado rey, á pesar de la oposicion de muchos príncipes de la sangre, que no reconocian la esclusion de las mujeres, y querian colocar en el trono, á la hija de Luis X, Juana de Navarra. Los Estados generales sancionaron su advenimiento. En 1320, Felipe concluyó una paz definitiva con Flandes; desde entonces se dedicó esclusivamente á la administracion interior; emancipó á los siervos de los campos, ennobleció á las familias labriegas, puso oficiales reales á la cabeza de las milicias urbanas, regularizó la fabricacion de las monedas y declaró inalienable el patrimonio de la corona. Permitió á la Inquisicion que persiguiera cruelmente á los herejes del mediodía, y aun él mismo se ensañó bárbaramente contra los judíos y contra los leprosos. Murió en 1322 sucediéndole su hermano Carlos IV.

FELIPE VI, llamado *de Valois*, jefe de la rama real de los Valois, era hijo de Carlos de Valois, y nieto de Felipe III. Fué regente del reino á la muerte de Carlos IV, cuya mujer estaba en cinta, y habiendo esta princesa dado á luz una hija, aquel se hizo proclamar rey (1328), á pesar de la oposicion de Eduardo III, rey de Inglaterra, que reclamaba la corona de Francia del tutor de su madre Isabel, hija de Felipe IV. Habiendo sido llamado en socorro de Luis I, conde de Flandes, que habia sido destronado por sus súbditos, Felipe IV obtuvo contra los Flamencos la victoria de Cassel, el 23 de agosto de 1328. Diez años después, estalló la célebre guerra de los Cien Años con motivo de la proteccion que Eduardo III daba á Roberto de Artois, condenado por los pares de Francia. Eduardo, después de haberse aliado con Jacobo Arteveld, jefe del partido democrático en Flandes, y con el emperador Luis de Baviera, tomó el título y las armas de rey de Francia y fué á desembarcar en los Países Bajos. La batalla naval de la Ecluse (1340), funesta á los Franceses, fué seguida de una tregua de dos años. Habiendo defendido Felipe los derechos de Carlos de Blois al ducado de Bretaña, mientras que Eduardo sostenia los del conde de Monforte; la guerra que se volvió á encender, fué tambien desastrosa para la Francia: habiendo desembarcado Eduardo en Normandía, asoló todo el país, hasta las cercanías de París, y consiguió la victoria de Crecy, el 26 de agosto de 1346; sitió y tomó á Calés en 1347, después de lo cual concedió á Felipe una tregua de seis años. Felipe VI murió antes de volver á romper las hostilidades en 1350. Su hijo Juan le sucedió. Bajo el reinado de Felipe VI, la Francia fué asolada por la peste llamada de Florencia y agobiada de impuestos. Por él fué creado el impuesto de la sal ó gabela. Felipe añadió á sus dominios los señoríos de Montpeller y del Viennés. Desde esta última adquisicion, el hijo primogénito del rey de Francia se llamó Delfin.

FELIPE I, llamado *de Rouvres* (por la villa Rouvres, cerca de Dijon, lugar de su nacimiento), duque de Borgoña, nieto del duque Eudo IV, le sucedió en 1349, á la edad de 5 años, bajo la tutela de Juana de Borgoña, su madre; tomó las riendas del gobierno en 1360, y murió un año después sin posteridad (1361). Con él acabó la primera rama real de los duques Capetos, que habia reinado en Borgoña, desde Roberto de Francia. El ducado de Borgoña fué reunido por poco tiempo á la corona.

FELIPE II, llamado *el Atrevido*, duque de Borgoña, cuarto hijo de Juan, rey de Francia, nació en 1342, hizo prodigios de valor en la batalla de Poitiers, donde fué prisionero. En 1363, poco antes de la muerte de su padre, recibió el ducado de Borgoña, que habia sido reunido á la corona desde 1361. Su matrimonio con Margarita, hija del conde de Flandes, le hizo en 1384 heredero de los estados de este señor, de modo que fué uno de los mas poderosos soberanos de Europa. Paralizó los progresos de los Ingleses, subyugó á los Ganteses rebelados y se apoderó de la regencia en Francia, á la muerte de Carlos V, en union de sus hermanos los duques de Anjou y de Berry. Su administracion fué severa. Cuando Carlos VI quiso gobernar por sí mismo, Felipe se retiró á Borgoña; pero tomó muy pronto de nuevo el mando del reino, durante la demencia del rey. La regencia pertenecia de derecho ó á la reina ó á Luis, duque de Orleans, hermano de Carlos VI. Felipe tuvo que luchar contra este último; pero su influencia fué la mas fuerte y gobernó la Francia hasta su muerte, en 1404. Fué su hijo y sucesor Juan Sin-Miedo.

FELIPE III, llamado *el Bueno*, duque de Borgoña, hijo de Juan Sin-Miedo, le sucedió en 1419, después del asesinato de su padre, y firmó al año siguiente, con Enrique V, rey de Inglaterra, el tratado de Troyes, por el que reconocia á Enrique por regente de Francia, y heredero presuntivo de Carlos VI. Hizo mucho daño á los Franceses, entró en París con los Ingleses y peleó en sus filas durante muchos años contra Carlos VII: uno de sus tenientes (J. de Luxemburgo) fué quien hizo prisionera á Juana de Arco; sin embargo, á pesar suyo fué entregada á los Ingleses. Habiéndose indispuesto con sus aliados que le disputaban á Flandes, entabló negociaciones con Carlos VII, y firmó en 1435 el tratado de Arrás, por el cual reconociendo al rey de Francia por su soberano, se hacia de hecho independiente y lograba la cesion de los condados de Auxerre y Macon. Desde entonces favoreció lealmente los esfuerzos hechos para la espulsion de los Ingleses. Algun tiempo antes del tratado de Arrás, habia peleado contra Jacobo de Baviera, que le disputaba la sucesion del Brabante, al que él tenia derecho como pariente varon mas próximo al último duque, y habia reunido á sus dominios el Brabante y la Holanda. Algunas espediciones contra los Ganteses, que se rebelaban sin cesar, y contra el Luxemburgo que sometió á su tia Isabel, ocuparon sus últimos años; dió asilo al Delfin, después Luis XI, desterrado de la corte de Carlos VII; pero se negó á mezclarse en sus reyertas con su padre. Al fin de su vida, abandonó casi enteramente el poder á su hijo Carlos el Temerario. Murió en 1467, en el momento en que preparaba una cruzada contra los Turcos. Este príncipe habia protegido las letras y las artes. Habia fundado la universidad de Dola, favoreció el comercio, y creó la célebre órden del *Toison de oro*, en 1430.

2º. Emperadores de Alemania y reyes de España.

FELIPE DE SUABIA, emperador de Alemania, hijo de Barbaroja, nació en 1178, heredó la Suabia y la Toscana, á la muerte de su padre, y fué elegido emperador en 1198, á la muerte de su hermano Enrique VI. El papa Inocencio III le suscitó algunos enemigos. Felipe compró entonces los derechos á Bertoldo, duque de Zœhringer, y en seguida á Othon de Brunswick, que fué vencido en 1206, después de una guerra sangrienta. Felipe reinaba ya dos años, cuando fué asesinado, en 1208, por Othon de Wittelsbach. Othon IV de Brunswick le sucedió.

FELIPE I, llamado *el Hermoso*, rey de España, era hijo de Maximiliano I, archiduque de Austria, y de María de Borgoña; heredó el reino de los Países Bajos por su madre en 1482, y el de Castilla por haber casado en 1490 con Juana, hija de los reyes católicos don Fernando y doña Isabel. Felipe amaba con estremado cariño á los Flamencos, y solo á vivas instancias de su suegro los dejó para ir á tomar posesion de los reinos de Castilla. Cuando llegó á España se encontró en Burgos á don Fernando, que le entregó las riendas del gobierno; con este motivo hubo grandes fiestas y se separaron poco satisfechos los dos

monarcas por no convenir en ideas. Los Castellanos se creyeron felices cuando vieron á Felipe sentado en el trono de Castilla; pero apenas empezó á desplegar sus talentos políticos, cuando acabó sus dias dejando á sus súbditos en el mas profundo dolor. Quiso esperimentar sus fuerzas jugando á la pelota, y le cogió una calentura que terminó su vida á los seis dias de enfermedad, dejando dos infantes niños, el invicto Carlos V de Alemania y I de España, y otro llamado Fernando. Felipe era de bella presencia, amable, generoso y hábil para la direccion del gobierno.

FFLIPE II, nació en Valladolid el 21 de mayo de 1527 del matrimonio del invicto emperador Carlos V é Isabel de Portugal, y por abdicaciones sucesivas de su padre ocupó en 1554 el trono de Nápoles y Sicilia, en octubre de 1555 reunió á esta corona la soberanía de los Países Bajos, y por fin en enero de 1556 el solio español. Bajo los brillantes auspicios de su padre y con tan gloriosos antecedentes que imitar, empuñó el cetro de la mas vasta monarquía, entonces conocida, el rey Felipe II, que con los estados de Carlos V heredó tambien su espíritu guerrero y emprendedor. Pero sobrado de prudencia, faltábale la magnanimidad y el arrojo de quien le habia dado el ser, cualidades que con envidia vió descollar en su hermano don Juan de Austria, hijo bastardo de don Carlos, y querido de este tal vez con demasiada predileccion. Habia dado muestras don Felipe de su habilidad para el mando durante el tiempo en que, ausente su padre, habia gobernado la España: y si cauto y avisado se hubiese limitado á mantener los dominios adquiridos, en vez de intentar aumentarlos con otros nuevos, tal vez la monarquía española seria aun hoy lo que entonces era, y su reinado no habria adolecido de las intestinas revueltas, tristes sucesos y amargos sinsabores que le trabajaron con harta intensidad. Como quiera que sea, heredero de la guerra con la Francia, se inauguró su gobernacion con un hecho de armas, cuyo glorioso comentario se aprende en el dia y se admirará aun por muchas generaciones en las páginas de piedra que contiene el suntuoso monumento del monasterio elevado en el Escorial. Octava maravilla del mundo este magnífico templo, cuya construccion duró 19 años, fué empezado en 1563 por el arquitecto Juan Bautista de Toledo, natural de Madrid, y concluido en 1582 por su discípulo el montañés Juan Herrera, que hizo inmortal su nombre con él. Consagrado bajo la advocacion de San Lorenzo, en cuya festividad fué librada la gloriosa accion que presidió á su construccion, ha eternizado la memoria de la victoria conseguida por las tropas españolas al mando del duque Manuel Filiberto de Saboya sobre el ejército francés, frente á los muros de San Quintin, plaza fuerte de la Picardía á las márgenes del rio Soma. Seis mil hombres tendidos en el campo, 52 banderas, 18 estandartes, toda la artillería y bagajes, 4,000 prisioneros, entre ellos el duque de Enghien, los de Montpensier y Longueville, el mariscal de San Andrés y el vizconde de Turena con otros caudillos, fueron los trofeos de esta memorable accion ganada en 10 de agosto de 1557. El rey, que desde Cambray acudió al instante al campo de batalla, estrechó entonces el sitio de San Quintin, que al fin tomó por asalto. En memoria de estos acontecimientos hizo el voto de elevar al Dios de los ejércitos el templo mas suntuoso que fuera dable, y el monasterio del Escorial vino á atestiguar su piedad, su munificencia y el buen gusto que tenia, pues todo se hizo bajo su inmediata inspeccion. Ya para entonces, y amagado el papa Paulo IV de verse aprisionado en Roma, á donde después de haberse apoderado de Ostia y todo el país que halló al paso llegó el duque de Alva don Fernando Alvarez de Toledo, virey de Nápoles, habia demandado la paz, y estaba don Felipe libre de tan poderoso enemigo. No halló por lo tanto quien interrumpiera la serie de sus triunfos, y posesionándose de las fuertes plazas de Chatel, Ham y Noyon se dirigia sobre París, donde reinaba la consternacion y el espanto, cuando otorgó la paz que Enrique le demandó. Pero desleal este monarca en sumo grado, correspondió á la generosidad de Felipe haciendo que sus tropas invadiesen de nuevo en 1558 la Flandes, y se apoderaron de Dunquerque. Los tercios españoles no tardaron sin embargo en escarmentar de nuevo á los invasores, y la batalla de Gravelingas, en que dejaron mas de 2,000 hombres sobre el campo y 3,000 prisioneros, convenció á Enrique de la superioridad de las tropas de Felipe, que sin duda constituian entonces la mejor infantería de Europa, y se decidió á pedir la paz. Ajustóse al fin por mediacion del legado del papa; y aun cuando las negociaciones se suspendieron por la muerte de la reina, se siguieron después, firmándose por último el tratado de Cateau-Chambressis, cuyos primeros artículos eran la restitucion á España de las conquistas que tenia hechas desde 1551 del lado acá de los Alpes, que ascendian á 89 plazas fortificadas en los Países Bajos é Italia, y el casamiento de don Felipe con madama Isabel, hija de Enrique, que por esto fué llamada de la Paz. Este acontecimiento proporcionó á don Felipe ocasion para pasar á España, como lo efectuó, dejando por gobernadora de los estados flamencos á su hermana Margarita, archiduquesa de Parma é hija natural de Carlos V. Dotada de singular talento esta princesa, no tuvo sin embargo el suficiente para gobernar aquellas inquietas provincias con el necesario tacto, y la rivalidad del príncipe de Orange y de los duques de Horn y Egmont, que aspiraban á aquel cargo, le suscitaron otras sobre las anteriores dificultades. El rigorismo que se desplegó en la persecucion de los luteranos, la cobranza de la décima que se empezó á llevar á efecto, y el establecimiento de la Inquisicion, fueron otros tantos motivos de descontento, que al abrigo de la confederacion que formaron 400 de los principales nobles, estalló al fin en rebelion abierta que fué imposible contener. Las reclamaciones de la gobernadora no fueron escuchadas por Felipe, con toda la atencion que le merecian, y se limitó á enviar á Flandes un refuerzo de tropas al mando del duque de Alva, á quien dió plenos poderes para sujetar la insurreccion. Pero el inusitado rigor que desplegó este caudillo contra los protestantes, haciendo conducir al patíbulo centenares de víctimas, de las que fueron las primeras los desgraciados condes de Horn y de Egmont, degollados públicamente en Bruselas, exaltó de tal modo los ánimos, que lo que era cuestion de partido se hizo ya causa nacional, y no hubo un flamenco que no acudiese á las armas para sacudir un yugo tan opresor. La archiduquesa, que desaprobaba esta medida, pidió y obtuvo su retiro, y el de Alva quedó solo para combatir la rebelion. Pero la fortuna no favoreció estos desesperados esfuerzos del patriotismo y la nacionalidad. En vano fué que el príncipe de Orange acudiese con un poderoso ejército de 51,000 hombres, que le suministraron la Francia y la Inglaterra. Invadiendo con él por dos puntos los Países Bajos, el de Alva se vió harto apurado por la escasez de tropas y el mal sentido en que se hallaba el país por las ejecuciones diariamente ordenadas por el consejo, que los naturales llamaban de Sangre, instituido para juzgar á los rebeldes. Pero no desfalleciendo su ánimo acudió primero á la Frisia, donde Luis de Nassau acababa de obtener una victoria sobre la vanguardia española, y alcanzándole cerca de Gemnisen le atacó con tanta furia, que ni aun lugar le dió para la defensa. La derrota fué completa, y de los 15,000 hombres que mandaba, apenas se escaparon 3,000, y estos en dispersion completa, de la esterminadora espada del bravo capitan español y sus aguerridos tercios. Lo que no consiguieron las armas contra este ejército, lo alcanzó la estrategia respecto al cuerpo de 36,000 hombres que el mismo príncipe de Orange se encargó de dirigir. Sabiendo el de Alva que estas tropas carecian de víveres y pagas, creyó debia dedicarse á privarlas de toda comunicacion y auxilio para reducirlas á la nulidad. Con este objeto organizó varios campos volantes, que siempre iban al alcance del enemigo; sin dejarle sosegar en parte alguna, le atacaban en los pasos difíciles y al vadear los rios, atajaban cuantos socorros se le dirigian, y persiguiéndole continuamente por todo el Brabante, el Namur y el Henao, forzaron al fin al príncipe á volverse á Francia solo con algunos jefes, después de haberse desbandado, perdido ó desertado casi toda su lucida tropa. Obtenido tan brillante resultado no le fué difícil al duque sujetar todas las provincias rebeladas, escepto las de Holanda y Zelanda en que imperaba el de Orange como príncipe soberano. Preciso era por lo tanto subyugarlas, pues que en ellas habia de permanecer siempre viva la rebelion; pero como su ejército, harto escaso de suyo, se habia menguado mucho en las operaciones militares con tanta gloria consumadas, necesitaba á toda costa el refuerzo de una escuadra respetable, y dinero para pagar las tropas. La envidia palaciega cerró á sus multiplicadas representaciones el acceso hasta el soberano, que por otra parte estaba persuadido de que el carácter inflexible del duque no era el mas á propósito para procurar la paz; y justamente resentido el amor propio del pundonoroso general hizo su dimision, que le fué admitida, mandándose por la corte para que le sustituyeran á don Luis de Zúñiga y Requesens y al príncipe don Juan de Austria, que empeoraron notablemente la situacion. Queriendo conseguir por medio de la bondad y clemencia lo que por el rigor no habia podido lograr su ilustre antecesor, usaron de tanta benignidad para con los revoltosos, que estos tomaron alas traduciendo por temor lo que solo era política. Su energía se escitó con la falta de resistencia, y cuando los gobernadores trataron de variar de sistema, ya estaba en poder

de los sublevados la mayor parte de los Países Bajos, que sacudiendo el yugo español, se erigió en república libre é independiente. Dos solas provincias, de las 17 de que se componia Flandes, permanecian fieles cuando se encargó el mando al archiduque de Parma, Alejandro Farnesio, el que adunando la política con el vigor, la piedad con la mas severa justicia, consiguió tan señalados triunfos, que en poco tiempo redujo á la obediencia siete provincias esparciendo el temor en la Holanda. Los admirables hechos de valor que bajo el mando de tan ilustre caudillo llevaron á cabo los esforzados tercios españoles, á pesar del hambre, la desnudez y las privaciones de todo género que esperimentaban, fueron entonces y serán siempre la admiracion de toda Europa. Seguro es que siguiendo la comenzada empresa se hubiese al fin logrado sofocar completamente la rebelion y subyugar á los turbulentos Flamencos, si por un efecto incomprensible de su carácter no hubiese mirado don Felipe con la mayor indiferencia la suerte de aquellos estados, escusándose de mandar oportunamente las tropas y mantenimientos que repetidamente se le pedian. Mucha parte, en verdad, tuvieron para esta apatía los importantes sucesos que se agolparon y llamaron por varios lados su atencion. La guerra contra los moriscos ó cristianos recien convertidos, que estalló en 1568, acaudillada y dirigida por don Fernando de Valor, elegido rey de Córdoba y Granada bajo el nombre de Aben-Humeya, exigió notable energía y no pequeños esfuerzos. Parapetados los rebeldes en la fragosidad de las Alpujarras, animados por el fanatismo y el resentimiento, favorecidos por sus correligionarios, y prevalecidos del tiránico edicto que contra ellos se habia publicado preceptuándoles abandonasen sus trajes, su lengua y antiguas costumbres, menester fué dirigir contra ellos fuerzas muy superiores, y aun así se defendieron tenazmente cerca de tres años contra el marqués de Mondéjar, hasta que al fin sucumbieron al esfuerzo de don Juan de Austria, después de una obstinada lucha, siendo desterrados los principales y diseminados los demás á largas distancias en los pueblos de la península. Mas larga, aunque no menos gloriosa, fué la guerra contra los Turcos, que reclamaba tambien todo el cuidado del monarca español. Enorgullecido el emperador otomano con su colosal poder y el buen éxito con que sus tropas habian saqueado en 1558 la isla de Menorca, tomando por asalto la ciudadela, y apoderándose de la isla de Gerbes, el gobernador de Trípoli, Dragut el pirata, se atrevió á sitiar las plazas de Oran y Mazarquivir, después de haber ahuyentado la escuadrilla castellana que las defendia con pérdida de gente y de galeras. La guarnicion de ambos puntos se defendió sin embargo con el mas heróico arrojo, y los Turcos hubieron de retirarse vergonzosamente. No fué menor la derrota que esperimentaron en el año siguiente de 1564. Sitiada la formidable fortaleza del Peñon de los Velez de la Gomera por las tropas de don Felipe al mando de los ilustres generales don Álvaro de Bazan, marqués de Santa Cruz, y don Sancho Martinez de Leiva, tuvo al fin que rendirse á discrecion. Selim, que supo con el mayor despecho esta nueva, creyó vengarse atacando de improviso la isla de Malta; pero allí fué tambien batido por los tercios españoles con pérdida crecida de hombres y armamento. Desengañóse al fin el Turco bien á su costa de la imposibilidad de vencer al Castellano, y dirigió sus fuerzas contra los Venecianos que poseian la isla de Chipre, empezando por apoderarse en ella de Nicosia y Framagusta. Pero la república hizo liga con el papa Pio V y con don Felipe para contener la preponderancia adquirida por los Turcos, y esta liga fué causa de uno de los hechos mas gloriosos, de las mas señaladas victorias que recuerda la historia de las naciones. Corria el año de 1571, y reuniendo los coligados todos sus esfuerzos, se habia aprestado en Mesina una armada de 200 buques, cuyo mando se dió por fortuna de comun acuerdo al esforzado don Juan de Austria. Con tan brillante escuadra, inferior sin embargo á la mahometana que constaba de mas de 300 velas, se dirigió don Juan en busca de Selim, y habiéndole alcanzado en el golfo de Corinto ó de Lepanto, á las inmediaciones de la isla de Cefalonia, cayó sobre él con tan desesperado arrojo, que á pesar de la obstinada defensa que hicieron los Turcos y de la inmensa superioridad de sus fuerzas, los destrozó y batió tan completamente que mas de doscientas galeras les fueron apresadas ó echadas á pique, perdieron sobre 25,000 hombres, y se rescataron mas de 15,000 cristianos cautivos que iban sujetos al remo. En esta memorable accion perdió la mano izquierda el no menos memorable autor del Quijote, el inmortal Miguel de Cervantes Saavedra, que peleaba como simple soldado en la misma nave capitana y al lado de don Juan. Tan menospreciado y desconocido este ingenio por sus contemporáneos, como admirado ha sido después, pues apenas habrá otro hombre á quien la posteridad haya rendido un culto menos exento de envidia y mas universal. Habia nacido en la ciudad de Alcalá de Henares el año de 1547. Habiendo sido hecho prisionero en el de 64 por un corsario argelino, permaneció cinco años en su cautividad, y después de haber escrito su Quijote, el Pérsiles, las Novelas y otras obras harto bien conocidas, falleció en la mayor miseria en una pobre casa de Madrid el 23 de abril de 1616. Aunque poco aprovechada la batalla de Lepanto por las desavenencias de los confederados, que obligaron á don Juan á volver á Mesina, no por eso cedió este del empeño que habia formado de abatir el poder de la media luna. Su mismo hermano le celaba y escaseaba los auxilios; pero superior á todo el celoso don Juan resolvió buscar los recursos que necesitaba en el país enemigo, y dirigiéndose al frente de una poderosa escuadra contra Túnez en 1573, se apoderó de la Goleta y de la ciudad después, estendiendo su dominio hasta Biserta, que se le entregó voluntariamente. Comprendió don Juan toda la importancia de estas conquistas, y para conservarlas mandó construir un castillo entre la Goleta y Túnez, dejando la guarnicion de ellas al mando del intrépido capitan don Pedro de Portocarrero; pero los beyes de Argel y Trípoli no dieron lugar á que se completara la defensa, y atacando el siguiente año ambos puntos, consiguieron al fin apoderarse de Túnez, después de un mes de continua pelea, cuando la guarnicion se halló reducida solo á 30 Españoles, que con Portocarrero á la cabeza disputaron á palmos el terreno entre los escombros de la derruida fortificacion. Habia sido enviado don Juan por entonces á gobernar los Países Bajos, segun ya hemos apuntado, y se dejó sin venganza este revés que él no hubiera tolerado. En cambio y después de haber apurado sus medidas de clemencia y contemporizacion, tomó don Juan una actitud imponente, y auxiliado por el archiduque Alejandro Farnesio, que acudió con un refuerzo de tropa, atacó á los rebeldes, que habian proclamado su independencia, en la llanura de Gembloux, donde los derrotó completamente, reduciendo después en poco tiempo á Lovaina, Sichem, Nivelle y otras muchas ciudades del Brabante y del Hainault. Pasaban estas cosas á principios de 1578: todo presagiaba un éxito feliz de la campaña bajo tan favorables auspicios empezada, y dirigida por generales tan entendidos como Farnesio y don Juan; pero habiéndose rehecho los insurgentes al amparo de los auxilios y tropas que les llegaron de Inglaterra, y ganado una pequeña accion, don Juan, que se habia retirado bajo el cañon de Namur, aguardando los refuerzos que con toda urgencia habia enviado á pedir á su hermano por medio de su secretario Escovedo, fué atacado de una violenta enfermedad que le condujo en pocas horas al sepulcro. Digno hijo este esforzado jóven del gran Carlos I, se hallaba adornado de cuantas brillantes dotes resaltaban en su padre todavía en grado mayor. Sus altos hechos y la elevacion de su carácter habian hecho germinar desde un principio la pasion de la envidia, que hábiles cortesanos supieron esplotar en contra de su hermano. Y como en lugar de mandarle los auxilios que desde Flandes reclamaba, se habia hecho asesinar á su secretario Juan de Escovedo que vino á exigirlos, crímen que la voz pública achacó al rey, si bien este persiguió á su favorito Antonio Perez como autor de este atentado, corrió el rumor algo acreditado, de que el príncipe don Juan habia sido envenenado de su órden por temores que le inspiraban su fortuna y su poder. Como quiera que fuese, don Juan murió casi repentinamente; y á la edad de 30 años que á la sazon tenia, pues habia nacido en Ratisbona en 1547, habia rivalizado, sino eclipsado ya, la gloria de los capitanes mas célebres. Alejandro Farnesio quedó entonces al frente de Flandes, y ya hemos mencionado rápidamente el resultado feliz de sus actos, atajados por falta de recursos; pero estos se hallaban empleados por don Felipe en la guerra aun no acabada contra los Turcos, y en la que se habia suscitado por la muerte de don Sebastian, rey de Portugal, seguida de la del cardenal Enrique que le habia sucedido en el trono. Disputábanse esta monarquía el rey de España, la duquesa de Braganza, el duque de Saboya, el prior de Ocrato, Catalina de Médicis y el papa Gregorio XIII; pero habiendo quedado solos en la liza Felipe II y el prior, á quien los Portugueses habian aclamado rey, á pesar de ser hijo ilegítimo del infante don Luis de Portugal, tuvieron que acudir á las armas. La justicia y el derecho estaban sin disputa por parte de don Felipe, cuya madre era hermana mayor del último rey don Sebastian, porque la línea masculina habia acabado en el cardenal Enrique; pero celosas Francia é Inglaterra del engrandecimiento de la España, dispensaron toda su proteccion al prior, y la guerra hubo de decidir la cuestion. Don Felipe necesitaba un general que condujese sus tropas á la victoria; su hermano habia muerto, Farnesio estaba en Flandes, y aun cuando tenia otros muchos capitanes de quienes echar mano, fijóse su eleccion en el duque de Alva, quien estaba por su órden confinado en Uceda. Entre la noble confianza del monarca que no dudó elegir á un súbdito agraviado, y la grandeza de este que olvidando sus agravios acudió á servir á su rey tan pronto como fué llamado, es dudoso qué debe admirarse mas. El éxito vino á confirmar lo acertado de la conducta de ambos, y dos batallas campales, dada la una frente á Alcántara, y á orillas del Duero la otra, y una naval ganada por el marqués de Santa Cruz junto á las islas Azores, únicas que se resistian á prestar la obediencia, batallas en que siempre fué vencido y derrotado el prior de Ocrato, bastaron á decidir la suerte de Portugal y sus estados de Ultramar, que hubieron de sucumbir al poder español. Pasó don Felipe á tomar posesion de este reino en 1581; y proclamado rey en todas partes, concedió un perdon general y confirmó los privilegios de los Portugueses. Pero viendo cuán imposible le era captarse el cariño de los habitantes, que no podian perdonarle ni olvidar su humillacion, y habiendo esperimentado el pesar de la muerte del duque de Alva, ocurrida en Lisboa á principios del siguiente año, nombró virey de Portugal á su sobrino el archiduque cardenal Alberto y regresó á España. Con la muerte del duque perdió el rey el mas ilustre de sus generales y la España uno de los hijos que le dieran mas honor. En la edad de 74 años, que á la sazon tenia don Fernando Alvarez de Toledo, no habia cesado de prestar eminentes servicios á su patria. General ya de las armas en 1538, sus brillantes hechos de armas le adquirieron el nombre de Grande que le ha confirmado la posteridad. Hábil político y consumado general, su fama irradiara entre la de los mas célebres hombres conocidos, si la estremada crueldad que empleó para sujetar á los Flamencos, mal aconsejado por su favorito y confidente Juan de Vargas, no empañara en cierto modo la auréola de gloria que le rodeaba, y que brilló mas que nunca en sus últimos años conquistando á viva fuerza el Portugal. La pérdida de este grande hombre parece fué la señal de nuevos desastres para don Felipe. Sus tropas, hasta entonces victoriosas donde quiera, empezaron á esperimentar en el mar tan considerables reveses, que hubiesen abatido á otro hombre menos animoso que el monarca de España. La abierta proteccion que Isabel, reina de Inglaterra, habia dado á los rebeldes de Flandes, enviando en su auxilio un numeroso ejército al mando de su favorito Leicester, y las piraterías á que los corsarios ingleses se entregaban en las colonias españolas bajo la direccion del feroz Drake, exigian una pronta venganza. Para obtenerla se equipó en Lisboa á principios del año 88 una formidable armada, compuesta de 130 buques de alto bordo, y 20,000 hombres de desembarco, con la que nada menos pretendia Felipe que la conquista de Inglaterra. La magnitud de los bajeles y el ejército que en ellos iba, hizo dar á esta armada el nombre de Invencible. La empresa parecia segura, atendido el descontento que habia en Escocia por el suplicio de la reina María Estuardo, y en los católicos ingleses por la tiranía de los protestantes; pero como si la suerte se hubiese encargado de burlar tan atrevidos planes, la escuadra, que por muerte del marqués de Santa Cruz iba al mando del duque de Medinasidonia, esperimentó uno tras otro hasta tres recios temporales que destruyeron la mayor parte de los buques, facilitaron la presa de algunos por los enemigos después de un obstinado combate, y vino á sufrir cuarta tempestad en las costas de Escocia, desde donde los pocos navíos que escaparon hubieron de retirarse desarbolados y dispersos á los puertos de España. Admirable fué entonces la resignacion con que don Felipe, al saber tan lamentable nueva, contestó: «Yo no envié mis buques á combatir con las tempestades, sino con los Ingleses.» Enorgullecida Isabel con esta ventaja, debida á una desgraciada casualidad, y creyendo ya seguro su triunfo, mandó á Drake con setenta buques para apoderarse de los puertos de Galicia y Portugal. Empezó este sanguinario pirata por desembarcar en la Coruña, y habiendo tomado el arrabal de la pescadería, asaltó la plaza; pero defendida esta con heróico esfuerzo por todos los habitantes sin distincion de edad ni sexo, fueron rechazados los Ingleses con una pérdida enorme, dirigiéndose á Lisboa, donde tuvieron otro descalabro de consideracion sin conseguir su intento. Fué en este asalto contra la Coruña donde una mujer del pueblo llamada Mayor Fernandez de Pita, que peleaba al lado de su marido, llena de furor al verle caer muerto de una lanzada, cogió el arma homicida y arremetiendo con ella á un alférez inglés, que habia ya subido á la muralla enarbolando la bandera, le derribó sin vida y le arrancó la enseña, que pisoteó insultando á los que retrocedian ante su indomable valor. En tanto seguia la guerra mas activa que nunca en los estados de Flandes, donde los tercios españoles al mando de Farnesio conseguian señalados triunfos é iban dominando la rebelion; pero como al mismo tiempo, y por haber sido asesinado el rey de Francia Enrique III, y profesar su heredero Enrique de Navarra la religion protestante, habia aclamado la liga por su protector á Felipe II (1590), dió este órden al duque Alejandro para que acudiese á Francia con sus tropas, quedando paralizadas las operaciones en los Países Bajos. Obedeció el de Parma, y habiendo obligado á Enrique á levantar el sitio de París y tomando á Corville, acudió al socorro de Ruan, bloqueada por el de Navarra con 30,000 hombres, entró en ella triunfante, y se retiró á Flandes, donde falleció en medio de los preparativos que hacia para volver á auxiliar la liga, privando á don Felipe del último de los tres grandes generales que habia tenido, don Juan de Austria, el duque de Alva y el de Parma, Alejandro Farnesio, cuyos nombres serán siempre un monumento de gloria para el país que los contó entre sus defensores. Por este tiempo el secretario Antonio Perez, que se hallaba preso desde el asesinato de Escovedo por achacársele este delito, quebrando los hierros que le sujetaban con el auxilio de su mujer doña Juana Coello, se acogió á Zaragoza, de donde era natural, reclamando en su favor los fueros y privilegios de Aragon. Esta accion, que aumentó aun mas el resentimiento del monarca demasiado escitado ya, segun unos, por celos que de él tenia en sus amores con la princesa viuda de Eboli, y segun otros, por la infidelidad de Perez que habia descubierto el secreto de las cifras con que seguia la correspondencia don Felipe, fué causa de un levantamiento general en aquel reino. Hizo el rey que se acusase á Antonio Perez de herejía, en cuyo concepto fué reclamado por la Inquisicion, que se apoderó del reo; pero el pueblo de Zaragoza, á quien se hizo ver se quebrantaban los fueros del reino en el modo de proceder contra uno de sus hijos, se sublevó en masa guiado por el justicia mayor don Juan de Lanuza, forzó la cárcel inquisitorial y salvando á Perez le facilitó medios para que huyese á Francia, donde pobre y desvalido acabó mas adelante sus dias, si bien pudo sostenerse hasta el último momento utilizando sus talentos. Mas una vez lanzado el pueblo en la senda que habia emprendido en defensa de sus fueros, que se dijo iban á arrebatársele, no fué dado contener su ímpetu. El rey vivamente ofendido del desman á que los zaragozanos se arrojaron arrebatando á Perez de sus manos, envió contra ellos un cuerpo de 12,000 hombres al mando de don Alonso de Vargas, que no tuvo dificultad en vencer á la poco aguerrida hueste con que quiso oponérsele Lanuza, desbaratándola completamente y entrando en la capital á cumplir la justicia del rey. Primera víctima de estas conmociones el justicia mayor Lanuza, que se habia retirado á Epila, cayó en poder de las tropas reales; y por órden espresa del rey fué públicamente degollado sin preceder fallo judicial ni formacion de causa, confiscados sus bienes y arrasada la casa en que habitó. Así espiró desastradamente el noble don Juan de Lanuza en la flor de su edad, pues solo tenia 26 años, ahogándose en su sangre las libertades y fueros de que hasta entonces habia estado en pleno goce su país, y estinguiéndose la elevada magistratura que ocupaba, ante la que tan solemne juramento prestaran los reyes al ocupar el trono y ser jurados por las Cortes de Aragon. La autoridad real quedó asentada bajo el mismo pié que se hallaba en Castilla, y las leves llamaradas que dió aun el partido defensor de los fueros se apagaron con el suplicio de los que le acaudillaban con desesperado valor. Vencidas de este modo las conmociones interiores, que ocurrieron durante todo el año de 1592, pudo Felipe fijar mas detenidamente su atencion en el esterior. Seguia en Francia la guerra entre el de Navarra y la liga, y aprovechándose de ella, intentó Felipe conseguir la abolicion de la ley Sálica para colocar la corona en las sienes de su hija doña Isabel; pero habiendo abjurado Enrique públicamente el calvinismo, cesó todo pretesto para oponerse á su legítimo derecho, y fué reconocido y aclamado rey de Francia, con lo que se anonadaron las esperanzas que el Español habia llegado á concebir. Resultado natural de este órden de cosas fué el que Enrique declarase formalmente la guerra á España, eligiendo por campo de batalla los turbulentos estados de Flandes, donde las ventajas obtenidas por una y otra parte durante dos años se equilibraron aun mas en el de 96 con la toma de Ferce por los Franceses, y la de Calés y Ardres por los Castellanos. Mas coligadas á la sazon Francia, Holanda